

UN BUEN DESEO NO ES SUFICIENTE

Pastor Oscar Arocha

03 de Diciembre, 2006

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

"¿Quién contará el polvo de Jacob, o el número de la cuarta parte de Israel? Muera yo la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como la suya" Número. 23: 1

Las palabras que refiere el texto fueron dichas por el falso profeta Balaam cuando intentó maldecir los hijos de Israel, habiéndole dicho Dios que los bendijera: "Envió mensajeros a Balaam hijo de Beor, en Petor, que está junto al río en la tierra de los hijos de su pueblo, para que lo llamasen, diciendo: ... Ven pues, ahora, te ruego, maldíceme este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizá yo pueda herirlo y echarlo de la tierra; pues yo sé que el que tú bendigas será bendito, y el que tú maldigas será maldito... Entonces dijo Dios a Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es... Entonces dijo Dios a Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es." (Num.22:5-6,12). El pasaje es un consuelo al Creyente, pues los hijos de Jacob ignoraban la trama que habían urdido sus enemigos, no obstante Dios los cubrió con Su misericordia y poder para guardarlos del mal. No sospechaban el enemigo que tenían. No hay sociedad más segura y protegida sobre el planeta que la Iglesia, pues el gran eterno y único Dios hace grandes cosas por Ella. Tanto como la iglesia camina cerca del Señor, su estado está cubierto. Ni Balac, ni Balaam pudieron hacerle mal, por el contrario la maldición se les volvió contra sus propias cabezas. Los que pretenden hacer mal a la iglesia de manera encubierta, reciben ellos mismos el pago. Dios cuida a Su pueblo, Su especial tesoro.

Leamos de nuevo: "'¿Quién contará el polvo de Jacob, o el número de la cuarta parte de Israel? Muera yo la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como la suya" (v10); contiene un elogio a manera de pregunta, y la manifestación de un deseo. La pregunta de Balaam no es buscando respuesta o información, sino expresando maravillas hacia Israel por ser objeto de la bendición divina. Estuvo tan gratamente extasiado, que a seguidas expresa su deseo de ser como ellos, de vivir bajo la sombra del Omnipotente, nótese: "Mi postrimería sea"; no dice que será en caso de ser justo, lo cual no era, sino "sea", es un anhelo, un deseo de ser salvado y participar de la misma herencia.

Pregunta: ¿Conocían otros pueblos al Dios Único aparte de los Israelitas?
Respuesta: "Y dio a luz la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre los moabitas hasta hoy" (Gén.19:37); esto es, que Balaam era hijo de Moab, hijo de Lot, sobrino del patriarca Abraham y por esta línea vino el conocimiento de Jehová Dios a los moabitas. O que Balaam era pariente de Israel. El propósito presente no son datos históricos, sino el deseo que este moabita expresa en el texto: "Muera yo la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como la suya". Se procurará mostrar: Que hay una amplia y gran diferencia entre la muerte de un incrédulo y un Creyente. Estaremos siguiendo las direcciones de Richard Sibbes.

El estudio será así: **Uno**, que los hombres morirán de la misma manera. **Dos**, que el alma continua después de la muerte. **Tres**, considerar la muerte del impío y del Creyente. **Cuatro**, que los incrédulos conocen esta diferencia, pero la desprecian.

1. Todos los Hombres Mueren de Igual Manera

El verso declara que los justos mueren de la misma manera exterior o visible, que los impíos: "Muera yo la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como la suya" (v10). Los Creyentes, es cierto que han sido salvados de la muerte; la primera venida de Cristo los redimió de sus almas, sus almas han sido libradas de la condenación eterna. Su segunda venida redimirá también sus cuerpos, pero mientras tanto el cuerpo de unos como de otros ha de morir y así permanecer hasta el día de la resurrección. Los hombres sabios mueren como los necios. Los corazones que adoran a Dios en espíritu y en verdad; como quienes se deleitan en el pecado y cuyas manos están llenas de sangre, todos mueren en la misma manera. El protomártir Esteban murió apedreado de mano de los impíos, y así mismo el impío Acán fue apedreado por manos santas, ambos murieron, uno Creyente y el otro inconverso.

La muerte cae sobre buenos y malos, para los buenos es la entrada a una mayor gloria. Les ocurre como las ostras con las perlas, primero hay que romper la concha antes de poseer la preciosa joya. La muerte deja el cuerpo en la tumba y el alma corre presurosa hacia el Señor. En la muerte se manifiesta la gloria de Dios, en el sentido de que la muerte vino al ser humano por el pecado, tal es su causa y su fruto el fallecimiento. Cristo emplea la muerte para separar los cristianos del pecado para siempre, el instrumento para destruir el pecado es su propio fruto, la muerte. Por eso dice el Apóstol que si en "algo se gloría, lo es en la cruz de Cristo".

Esto nos lleva a pensar con una seriedad tal, que estimula nuestro amor por Cristo aquí en la tierra, considerando que la estadía aquí es breve y no continuará por mucho tiempo, de manera que se hace obligado hacer los deberes para lo cual hemos venido a este mundo. Estamos en el mundo para amar a Dios y la prójimo, o hacer deberes, este no es lugar de felicidad, el disfrute del sueldo es después de haber completado nuestras labores, no antes. La felicidad está en el otro mundo para quienes son de la fe en Jesús. El tiempo aquí es un paso intermedio donde las personas escogen pasar la eternidad. Estamos para proveer lo necesario para el estado de salvación, disminuir lo natural y hacer crecer la Gracia divina, lo cual es una preparación para la inevitable disolución que vendrá. Así está escrito: "Porque somos creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (Ef.2:10). Los Cristianos han sido salvados para buenas obras, lo que se conoce como el echar buen fundamento para el porvenir. Por eso procuramos ser moderados en la búsqueda y uso de las cosas terrenales "Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen" (1Co.7:29). Este gran principio nos da la razón de tratar de ser sabios en todo.

En esta vida el alma y el cuerpo son amigos inseparables, pero pronto se separarán

y para que no sea dañina la separación de tan estrecho compañerismo, hemos de hacer la debida preparación que el Creador ha mandado. Así serán ambos presentados en buen estado ante Dios.

2. EL ALMA SIGUE DESPUÉS DE LA MUERTE

Leamos de nuevo: "Muera yo la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como la suya." El deseo de Balaam lo indica, manifiesta estar persuadido de un estado más excelente que viene tras la muerte de los justos. Su deseo no es la muerte en sí, pues todos han de morir, deseaba lo que sigue después de la disolución.

El alma tiene existencia por sí misma, a diferencia de la vida comunicada al cuerpo. El cuerpo tiene vida animal, o una estructura organizada. Por eso un calmante quita el dolor de cabeza, sin tener relación con el alma inmaterial. Los defectos materiales se corrigen con ayuda material. El alma emplea el cuerpo para manifestarse. Cada remedio es apropiado a la naturaleza o esencia del mal a curar. Hay dolores del alma y del cuerpo. Para reparar un instrumento se aplica material adecuado. El alma tiene su propia vida y le comunica vida al cuerpo, como un médico le comunica movimiento a una tijera o bisturí. Las Escrituras, la razón y la naturaleza apoyan esto, veamos.

Las Escrituras.

Cuando la vida que se le comunica al cuerpo se marcha, es decir que el alma se va, ella misma tiene una vida en el cielo. Y el alma es todo el hombre, el ser completo es así, pues Abraham fue el mismo Abraham aún estando muerto, es decir que su alma estaba en el cielo y el cuerpo en la tumba "Y lo sepultaron Isaac e Ismael sus hijos en la cueva de Macpela, en la heredad de Efrón hijo de Zoar heteo, que está enfrente de Mamre" (Gén.25:9; Lc.16:24). De ahí es que es tan valida la exhortación divina: "Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas" (Lc.16:9); esto es, que emplee tus posesiones para el bien de tu alma, y no tan sólo de tu cuerpo. El alma tiene vida excelente en sí misma, por esta razón es que debemos salirle al frente a "los deseos carnales que batallan contra el alma", mientras estemos en el cuerpo. Cuando los hombres viven para satisfacer los deseos del cuerpo se les llama animales, y si la naturaleza condena que un hombre viva para el cuerpo en desprecio de su alma, mucho más en la Gracia de Dios; hay que luchar a brazo partido para matar las inclinaciones de los deseos mundanos. Por ser el alma superior al cuerpo tratamos de educarla para no ser como criaturas brutas. La razón condena con toda energía el abandono de cultivar la mente o intelecto.

La razón.

A veces vemos que cuando el cuerpo está enfermo, débil; entonces el entendimiento, la voluntad y las afecciones, el hombre interior, es más sublime y de modo mucho más fácil el corazón es transportado al cielo. La única vez que Faraón creyó fue cuando las adversidades lo abrumaron: "Más os ruego ahora que perdonéis mi

pecado solamente esta vez, y que oréis a Jehová vuestro Dios que quite de mí al menos esta plaga mortal. Y salió Moisés de delante de Faraón, y oró a Jehová." (Ex.10:17-18). Tome un hombre que ha estado insensato toda su vida, embriagado en los placeres del cuerpo, codicioso, un gusano que aborrece el cielo, que ha vivido en buena salud del cuerpo y esclavo de los caprichos, este hombre aún a la hora de la muerte como nunca lo ha hecho, reflexiona, al ver que para todo lo que ha gastado su existencia se perderá, allí tal hombre se lamentará de la vanidad de las cosas de este mundo y dirá: "Vanidad de vanidades, todo es vanidad" (Ecle.12:8).

De aquí sacamos que los deseos del cuerpo son un impedimento al alma, como está escrito: "Porque el ocuparse de la carne es muerte" (Ro.8:6); cuando el cuerpo de pecado está más abatido es cuando el alma está más alta y refinada. Por eso dijo el salmista: "Bueno me es haber sido afligido" (Sal.119:71). La mayoría de los hombres no son sabios hasta que les llega este momento. Si un bisturí tuviera deseos diferentes que los del médico, sería un obstáculo hacer el bien que pretendido. Así que los deseos del cuerpo son un impedimento al alma que desea hacer el bien. Esto enseña que el espíritu humano tiene en sí mismo una vida distinta al cuerpo, pues ambos se oponen entre sí. También indica que en el cuerpo mora el pecado, no quiere, ni puede hacer el bien.

La razón agrega, que el alma de aquellos hombres más elevados de espíritu, se caracteriza por la proyección que tienen sobre el tiempo por venir; toman en serio lo que será la iglesia en el futuro, su testimonio dentro del mundo que le rodea. En general, es evidente que los mejores hombres tienen una visión adecuada del mañana. Y a menos que el alma no tenga vida en sí misma tales proyecciones, que todos elogian, no pudiera hacerse, es la virtud de ciertos hombres que los conduce a ver de antemano el porvenir, como dice el refrán: "Hombre precavido, vale por dos".

La naturaleza.

Los seres humanos censuran las personas que sólo piensan en el ahora y nunca planean, y la Biblia exhorta imitar las hormigas: "Ved las hormigas, pueblo no fuerte, y en el verano preparan su comida" (Pro.30:25). El proyectar es privilegio de almas sabias. Es de sabio pensar en la hora de la muerte y lo que viene tras ella. Los ingenieros diseñan y planifican los edificios, los obreros ejecutan la obra, pero los primeros son superiores y por eso se les paga mayor salario que a los segundos, proyectan. Prepararse para las contingencias futuras es signo de verdadera sabiduría: "El principio de la sabiduría es el temor a Jehová" (Pro.1:7); esto es, prepararse para la cita final, el encuentro con el Creador en el día del juicio.

Entonces es obligado pensar que no hemos venido a este mundo para arañar la salud del cuerpo, pues eso sería lo más que puede llegar un excelente cuerpo: "Los días de nuestra edad son setenta años" (Sal.90:10). Estemos, pues, persuadidos que vinimos a realizar las obras de Dios que son más sublime y tienen promesa para ahora y el mañana. Un cuidado injusto de los deseos del cuerpo significa un descuido de todo nuestro ser, el alma. El cuerpo es y debe actuar, como instrumento del alma, nunca su guía y consejero. No hay buenos bisturí, sino buenos médicos. El alma nunca morirá, aprovechemos, pues, el tiempo en lo que es útil al alma, salvándola de los malos deseos de la carne y haciendo brillar la imagen de Dios que ha sido estampada en nosotros. Trabajar para el cuerpo es lo que dice el refrán; es como trabajar para el inglés,

significando hacerlo sin provecho, pues todo eso quedará en el cuerpo, aquí, el alma no se o llevará. La regla bíblica es esta: "Hacedlo todo para la gloria de Dios" (1Co.10:31), de modo que debemos disfrutar de todo lo creado con el fin de alimentar nuestras almas, fuera de ahí se le llama abusar de lo creado, y los hombres que abusen de sus almas tendrán una miseria en proporción al abuso cometido, porque han hecho mal uso de la excelencia y sublimidad de sus almas.

No hay seres más miserables que los demonios (Jud.6), y eso porque siendo excelentes seres angelicales, abusaron de su naturaleza y fueron condenados a los más terribles tormentos. De manera que el grado de excelencia que tuvieron fue cambiado a miseria. Esto enseña un principio: Una criatura es excelente cuando preserva su excelencia y es más vil cuando la degenera. Somos criaturas próxima a los ángeles, de alta excelencia. Cuan lamentable es pensar, que aún dentro de una iglesia hayan personas que parezcan como si no tuvieran alma. Rehúsan obedecer la voz de Dios para obedecer la voz de sus malos deseos. Usan el poder, esencia y capacidad de sus almas para satisfacer los bajos deseos y codicias del cuerpo. Tal abuso le traería mucha angustia, ya que es más doloroso para el muy rico venir de pronto a miseria.

Vimos que es una verdad absoluta que todos los hombres morirán de la misma manera, y que el alma continua después de la muerte, lo cual fue probado por las Santas Escrituras, la razón y la naturaleza.

APLICACIÓN

1. Hermano: No rehúses todo lo que digan los incrédulos, algunos pueden dar buenos consejos.

Balaam es el ejemplo a mano; pero también Faraón dio buen consejo al rey Josías "Más Josías no se retiró, y no atendió a las palabras de Neco, que eran de boca de Dios" (2Cro.35:22), le costó la muerte el cerrar oídos al buen consejo de aquel. Dios a veces te hablaría a través de ellos y deberías atender sus consejos, por eso dice la Escritura que el siervo del Señor debe ser apto para permitir ser instruidos, oír el consejo ajeno, sin tener en cuenta el estado del corazón de quien lo dice. No es de sabio negarse a coger el oro que está en el lodo. Con las monedas sucias y llenas de microbios se compra comida sana. Se sabe el caso de personas no Cristianos, quienes invitan los incrédulos a oír el Evangelio, aunque ellos mismos son como Balaam que lo desprecian.

2. Amigo: Cuida que tus deseos no sean como el de Balaam, inefectivo, casual e inconstante.

Solemnemente te hago saber, que la mejor manera de conocer a un hombre son sus deseos; las obras pueden ser hipocresía, pero los deseos nacen del corazón. Por esta razón examinas tus deseos para determinar si son verdaderos o falsos. Tal examen sería por el fruto que traigan a tu vida diaria.

Los deseos de Balaam fueron como un destello de luz, relámpagos en su mente, pero no una linterna que alumbré el camino. Cuando alguien posee una luz permanente,

es decir que una idea espiritual le pertenece, tal persona seguirá un andar constante; en cambio cuando son destellos ellos no pueden seguir un curso recto, sino zigzagueante (v10). El quería el estado final, pero no se dispuso a vivir en santidad. Quería ser salvo sin vivir la santidad. Los incrédulos son convencidos de pecado, no querrán ser condenados, pero no se comprometen con el Evangelio. Sus deseos son como golpes de agua, no flujo constante. En cambio los hijos de Dios son como corriente de agua fresca. El deseo del Cristiano es constante: "Somos de los que tienen fe para preservación del alma."(Hebr.10:3).

Amigo: A ti te digo: Si no te arrepientes de tu pecado, tu vida terminará tal cual el falso Balaam. Ven, pues, en oración a Dios, ruégale que perdone tus pecados y te de fe en Jesucristo, y serás salvo por siempre.

Amén